

IV.13. LA ALBERCA (nº 61-62)

La Alberca se ubica en una de las sierras que bordean el valle del Segura, la sierra de Carrascoy, a unos 4 Km. de la ciudad de Murcia. La importancia de este yacimiento ha estado vinculada al mausoleo paleocristiano. Muy próxima al mausoleo se situaba la villa romana de donde proceden los capiteles que estudiarnos.

La primera noticia de los hallazgos arqueológicos se remonta a 1832 (BELDA, C. 1975, p. 143 y RAMALLO, S. 1985, p. 104) en terrenos del duque de Berwitz y Alba. En 1890 cambia el terreno de dueño, y un año más tarde surge la leyenda de un tesoro, comenzando desde entonces las continuas expoliaciones (BELDA, C. 1975, p. 143). De las excavaciones impulsadas por D. Manuel Mora y Miñano resultó el hallazgo de una rica villa, y los restos de la cripta del mausoleo. El 9 de Junio de 1892 Javier Fuentes lee ante la Comisión Provincial de Monumentos históricos un informe con los detalles de la excavación. El 10 de Abril de 1893 la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando pide a la Comisión Provincial los dibujos de los mosaicos aparecidos. En 1894 A. Engel, comisionado del gobierno francés, realiza nuevas excavaciones desconociéndose los resultados.

Los restos conservados en la actualidad fueron excavados por C. Mergelina en Julio de 1935, cuando la Comisión Provincial de Bellas Artes ya había recibido de D. Mariano Palarea una parcela en La Alberca.

La última actuación en el yacimiento fue la limpieza con motivo del Congreso Internacional de Arqueología Cristiana en 1969 (RAMALLO, S. 1985, p. 104).

La única planta del mausoleo junto con los restos de las construcciones de la villa (fig. 58) procede del estudio de T. HAUSCHILD (1971, pp. 170 y ss., f. 5) sobre el *martirium* de la Alberca. Es interesante la hipótesis lanzada por T. HAUSCHILD (1971, p. 194) de que los capiteles y columnas decoradas pertenecieran a una basílica de las inmediaciones.

Las noticias de los hallazgos, los artículos publicados sobre el yacimiento y demás documentación, fueron recogidos por S. RAMALLO (1985, pp. 104-105) en la publicación de su Tesis Doctoral, donde realiza un estudio de los mosaicos procedentes de la Alberca, situándolos cronológicamente en el s. IV d.C.

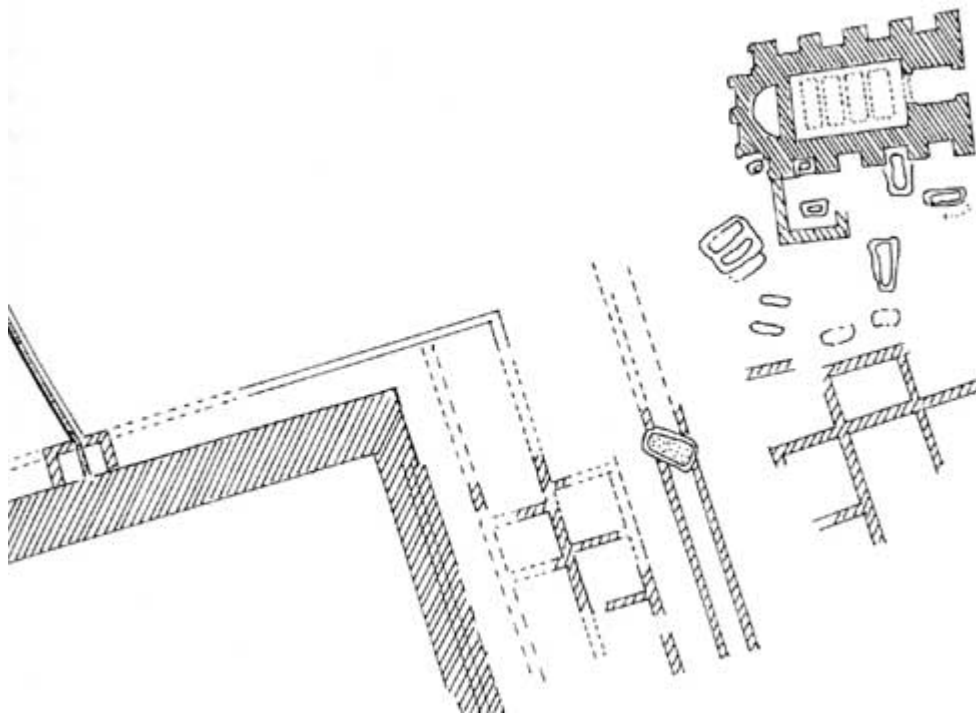


Fig. 58. Planta donde se recogen los restos de la villa de La Alberca y el Martirium. (según HAUSCHILD)

61- capitel corintio (fig. 59 y lám. 55)

Procedencia: descubierto en 1873 (BAQUENA LACARCEL, Inventario III, Archivo del Museo Arqueológico de Murcia) en La Alberca.

Conservación: Museo Arqueológico de Murcia, sala V pedestal 12 y nº de inventario 6828.

Estado de conservación: malo, ha perdido la parte superior del capitel.

Material: caliza organógena.

Dimensiones: altura máx. conservada 20 cm., altura de la primera corona de acantos 10 cm. , altura del collarino 4 cm. y diámetro inferior 30 cm. El fuste en que apoya el capitel tiene dos fragmentos de 85 cm. y 10 cm

Bibliografía: GONZALEZ SIMANCAS, M. 1905-1907, nº 376, pp. 423 y ss.

MERGELINA, C. 1940, pp. 18-20.

SOBEJANO ALCAINA, A. 1941.

ARAGONESES, J.M. 1956, p. 68.

BELDA NAVARRO, C. 1975, p. 143.

RAMALLO ASENSIO, S. 1985, p. 104.

Capitel corintio de columna. La ornamentación del *kalathos* se hace por medio de dos coronas de hojas de acanto, la primera corona de 8 acantos presenta la nervadura central bifurcada desde el ápice, compartiendo cada dos hojas una de las ramificaciones de la nervadura. Las hojas de la segunda corona de acantos nacen entre las hojas de la primera corona, tienen la nervadura central formada por dos bandas paralelas y verticales que se prolongan hasta tocar la nervadura de la primera

corona. Cada hoja de acanto presenta 4 incisiones que forman los 4 lóbulos dispuestos simétricamente a cada lado de la nervadura central. Los caulículos se sitúan sobre los ápices de la primera corona, conservándose únicamente el nacimiento de uno. Un pequeño listel hace de collarino, sirviendo de unión entre el capitel y el sumoscapo.

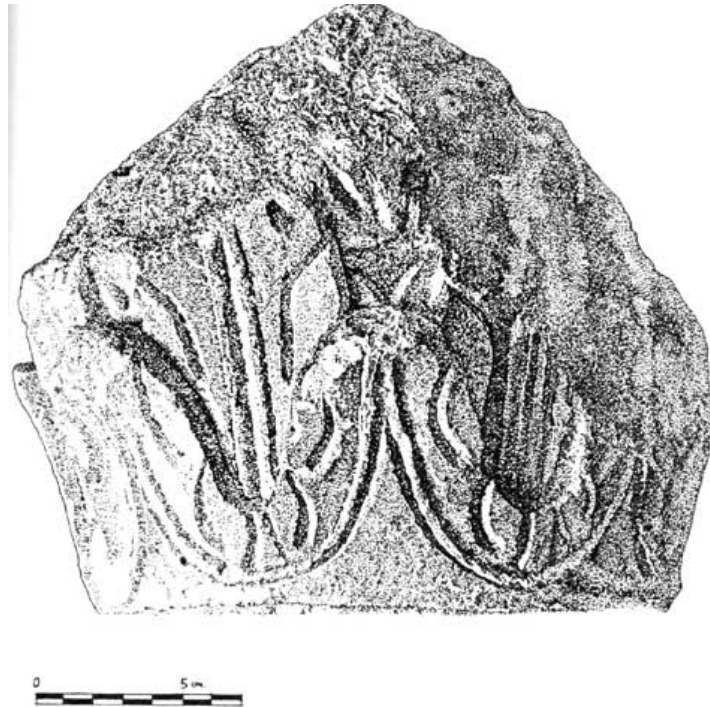


Fig. 59. Capitel corintio de La Alberca



Lám 55. La Alberca. Capitel corintio nº 61 (neg. I.A.A.)

El fuste de la columna decorado con círculos secantes que forman rosetas cuadripétalas. El sumoscapo se decora con una banda, a modo de astrágalo ancho, decorada con un tallo serpenteante del que brotan hojas de hiedra. Entre el collarino y esta banda decorada hay un listel labrado con el motivo de dientes de sierra (triángulos). El tema de los círculos secantes es utilizado con frecuencia en temas pictóricos y en la musivaria romana. P. PALOL (1953, lám. 39) estudia la similitud del tema en el mosaico de S. Justo Desvern, Cabeza de Griego, la Alberca, S. Juan de Baños, S. Cugat del Valles, pilastra de Córdoba y en la Garriga, que hemos recogido en la fig. 61. El tema de los círculos secantes formando flores pasará al repertorio de la ornamentación visigoda.

62- Capitel corintio (fig. 60 y lám. 56)

Procedencia: La Alberca.

Conservación: Museo Arqueológico de Murcia, sala VIII, pedestal 2 y nº de inventario 6790. Donado por el hijo de D.Mariano Palarea con posterioridad al año 1940, año en que aún estaba en la colección de Palarea.

Estado de conservación: presenta alguna de sus partes erosionadas, y una de sus caras inacabada.

Material: caliza organógena.

Dimensiones: altura total 18 cm., altura de la primera corona de acantos 13 cm., altura de los caulículos 13 cm. y diámetro inferior 13 cm.

Bibliografía: La misma que recogernos para el capitel nº 61, con la excepción del catálogo que realizó A. SOBEJANO (1924) del Museo Arqueológico de Murcia, donde no aparece este capitel pues aún formaba parte de la colección Palarea.

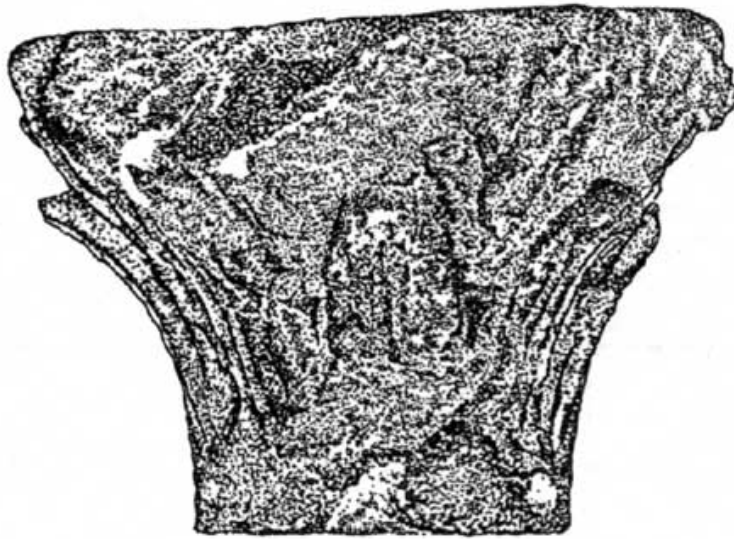
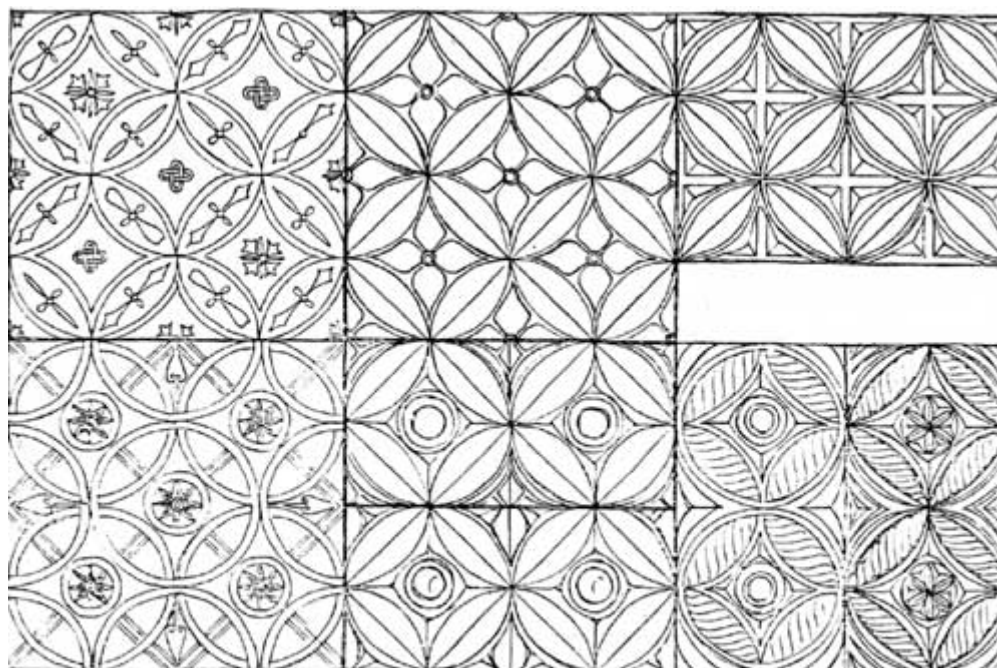


Fig. 60. Capitel corintio pequeño de La Alberca



Lám 56. La Alberca. Capitel corintio pequeño nº 62



Mosaico de S. Justo Desvern
Cabeza de Griego

La Alberca
San Juan de Baños
San Cugat del Vallès

Pilastra de Córdoba
La Garriga 'Gerona'

Fig. 61 El tema de los círculos secantes a través de la musivaria y la pintura romana recogido por P.PALOL

Capitel corintio de columna. Este capitel presenta decorado el *kalathos* con una sola corona de acantos más estilizados que los del capitel nº 60, pero con el mismo número de lóbulos, igual solución para la unión de las nervaduras centrales de las hojas de acanto. Los caulículos brotan de entre las hojas de acanto, de estos nacen dos tallos uno que llega a formar las volutas, y otro para crear la flor del ábaco.

Este capitel esta inacabado, puede deberse a que nunca ocupó el lugar a donde iba destinado, o a que el lugar donde se instaló era secundario teniendo únicamente visión frontal. Se observan las señales del desbastado de la piedra.

Semejante tipológica y estilísticamente al anterior.

SOBEJANO (1924, pp. 15-16) y C. MERGELINA (1940, pp. 18-19) introducen estos capiteles en el arte bizantino. La ocupación bizantina en las tierras del sureste fue desde el 554 al 621, según P. PALOL (1967, p. 87) estos 60 años de ocupación “no lograron formar un arte propio y característico”.

Los capiteles hallados en “La Toscana”, Jaén son idénticos al capitel nº 61 de la Alberca, únicamente varia en un capitel el motivo que decora la flor del ábaco, siendo

en éste cruciforne. La Toscana fue excavada en los años 1963-65 apareciendo los restos de una villa romana de las numerosas que existieron en todo el valle del Guadalquivir, sobre la cual fue edificada una ermita cristiana probablemente en los siglos V o VI d.C. (CORCHADO, M. 1967, p. 159). Junto a los capiteles aparecieron dos fragmentos de fuste decorados con bandas longitudinales con el dibujo de escama de pez, moldurados con espirales, la decoración de puntas de lanza. Los capiteles de La Toscana y los de la Alberca son semejantes y realizados en el mismo taller, al igual que P. CORCHADO (1967, p. 157) debemos pensar que ambos capiteles proceden del mismo taller ubicado en el sureste peninsular. En la Alberca al igual que en La Toscana es muy probable que fuera edificada una basílica cristiana en terrenos de una villa romana, bajo el poder de una aristocracia fundicaria.

Los elementos esquematizados que encontramos en los capiteles de la Alberca comienzan su simplificación siglos antes de que se labraran estas piezas, un ejemplo podemos encontrar en un capitel de Mérida (BARRERA ,J.L. de la, 1984, p. 60, n 93) de mediados del s. III d.C. donde la estilización de los caulículos, hélices y volutas nos anuncia las características que encontramos en los capiteles de La Alberca.

Los capiteles de La Alberca son de finales del s. V o inicios del s. VI d.C. procedentes del contexto de una comunidad hispanoromana latifundista que escapaba al gobierno efectivo de los reyes visigodos y de la presencia bizantina.